

momento de acercársele. Descubriendo el estado intelectual de los vasallos mudejares de Castilla, que tenían olvidada la lengua de sus padres, circunstancia que se cumplía ya igualmente con el común de la raza hebrea, completa asimismo la breve pero importante galería de los monumentos poéticos que de la segunda época del arte vulgar escrito se han transmitido á nuestros días ¹, siendo también su estudio del mayor provecho para reconocer el nuevo matiz que prestaba al idioma aquel linaje de pobladores. Las obras de *Berceo*, el libro de *Apollonio* y el *Poema de Alexandre*, escritos en la Rioja, Aragon y el antiguo reino leonés, nos han enseñado á estimar las diversas modificaciones que el romance castellano experimentaba en dichas comarcas, poniéndonos en claro las distintas influencias que en cada una recibía con mayor ó menor fuerza ²: el *Poema de Ferran Gonzalez*, compuesto en el centro de Castilla la Vieja, nos revela, á pesar de la notable corrupción con que se ha conservado, el carácter peculiar de la lengua propiamente castellana, ajena en gran parte á esos extraños elemen-

¹ Además de estos poemas debieron escribirse otros muchos, así heróico-religiosos como heróico-eruditos, que por desgracia no han llegado á nuestros días. Mencionando el rey don Sancho IV en el *Libro de los castigos et documentos* que escribió para su hijo Fernando IV, la catástrofe del infante don García, asesinado por el conde don Vela, decía por ejemplo después de narrar este atentado: «Assi es como el Arzobispo [don Rodrigo] et don Lúcas de »Tuy lo cuentan; pero la *Estoria del romance del Infante don García* dice esto »en otra manera» (cap. XLIV). En nuestro sentir alude el rey claramente á un poema histórico, y escrito en consecuencia antes del último tercio de aquel siglo. Dos más adelante el citado fray Gonzalo Arredondo y Alvarado, después de elogiar el *Poema de Ferran Gonzalez*, dice: «É no solo esta »manera de escrevir se usaba en aquellos tiempos en las *corónicas*, mas aun »en las *vidas é historias* de los santos, como parece de *San Millan é de »Santo Toribio*, y de otros» (*Crónica de Fernan Gonzalez*, cap. 81.—Biblioteca Escorialense, Y. iij—2). Aunque sin la seguridad que deseáramos, tenemos noticia de que en el siglo XIII se escribió también un poema relativo á la historia del Cid por un Juan de Grial, siguiendo las prescripciones de la escuela erudita. Mucho hemos trabajado por hallar este monumento, pero en vano. Su aparición, así como la de la *Estoria del Infante don García*, sería de grande efecto, para proseguir el estudio, iniciado con el *Poema de Ferran Gonzalez*.

² Véase el capítulo anterior, pág. 330, etc.

tos que infunden cierta fisonomía á los citados poemas, lo cual no puede menos de darle alta significación é importancia en el aprecio de la crítica: el *Poema de Yusuf*, hijo en su fondo de la tradición bíblico-mahometana, y fruto natural en sus formas de la influencia ejercida por el pueblo cristiano sobre las razas sometidas á su imperio, nos advierte por último hasta qué punto y bajo qué condiciones llegaron los mudejares á cultivar durante el siglo XIII el habla española, siendo digno de tenerse en cuenta el escaso número de voces originariamente arábigas que en el referido monumento encontramos.

En medio de estos diferentes matices, que responden exactamente á la situación peculiar de los dominios cristianos, es de observar con el mayor cuidado la unidad artística que en los mencionados poemas existe, como que todos son debidos á un mismo desarrollo social y movimiento literario, obedeciendo por tanto á una misma ley. Y esta circunstancia, relativa muy principalmente á los medios expositivos, si establece en las diversas regiones un mismo dialecto poético, generalizando y consagrando copioso número de frases y palabras, que se transmiten á los futuros siglos como patrimonio exclusivo de las musas, forma también aun fuera de los poemas en que la imitación es visible, cierta manera de tradición respecto de los rasgos y pinceladas que más los avaloran, constituyendo al cabo, si no entera semejanza en los héroes, al menos notable analogía en los accidentes que los caracterizan. Oportuno juzgamos el traer aquí algunos ejemplos, bien que con la sobriedad que exige la naturaleza misma de nuestros trabajos. Al examinar el libro de *Apollonio* apuntamos ya la relación que había entre el juramento del Cid, que deja crecer su barba hasta vengar la afrenta de sus hijas, y el juramento del rey de Tiro, que se determina á lo mismo

Fasta que á su fija | ouiese bien casada.

Ruy Diaz, concedido el campo á sus guerreros, y teniendo por segura la victoria sobre los Infantes de Carrion,

Allí se tollió el capiello | el Cid Campeador,
3505 La cofia de ranzal | que blanca era como el sol;
Et soltaba la barba | et sacóla del cordon:

Nons' fartan de catarle | quantos ha en la cort.

Rescatada ya por Apolonio y casada su hija,

575 Quiso entrar en Tiro | con su barba trezada;
Metióse en las naves | su barba adobada,
Non podrie la riqueza | ome asmar por nada.

La tradicion popular habia hecho al Cid invencible, aun despues de la muerte: recordando esta circunstancia, pone Juan Lorenzo en boca de Alejandro, despues de atribuirle otras virtudes propias del héroe castellano, las siguientes palabras dirigidas á los griegos:

853 Sobrel caballo sól | que me podies' tener
Et ante mis uasallos | en el campo seer,
Auriense los de Persia | sen grado á vençer,
Et fariedes los mios | lo que soledes façer.

Al entrar en batalla, esfuerza el conquistador de Valencia una y otra vez el ánimo de sus soldados, exclamando:

728 Feritlos, caualleros, | por amor de caridat:
Yo só Ruy Díaz, el Cid | Campeador, de Bibar.

Fernan Gonzalez alienta á sus guerreros, diciéndoles:

532 . . . Yo só el Conde: | esforçad, castellanos!...
Feritles bien de reço, | mis amigos et hermanos ¹.

¹ No solamente en estos notables rasgos descubrimos la tradicion artistica, recibida por los poetas eruditos de la primera mitad del siglo XIII: la hallamos igualmente en los medios internos y en los elementos que constituyen la verdadera máquina de la poesia cristiana. En la *Crónica ó Leyenda de las Mocedades de Rodrigo* tuvimos ocasion de observar que dormido este, se le aparece San Lázaro, ya en forma gloriosa, para anunciarle que seria invencible, siempre que se sintiera acometido de cierta calentura: en el *Poema* le despierta el ángel Gabriel para hacerle igual prediccion, que le alienta en todas sus empresas. Inútil es recordar las visiones de los personajes de Berceo, pues que esta suerte de comunicacion entre el mundo real y el mundo invisible constituye el principal aparato de su musa. En el libro de *Apollonio*, cuando este ha recobrado ya su hija y sólo amarga su ventura el recuerdo triste de la pérdida de su esposa,

577 Vinol una vision | de un ome blanqueado;
Angel podrie seyer | segunt que era aguisado.

para mostrarle el camino que debia seguir, á fin de alcanzar felicidad cumplida, hallando viva á Luciana: en el *Poema de Alexandre*, dueño ya de casi

Esta filiacion artistica, que partiendo de los primeros monumentos escritos, vinculaba entre los doctos el respeto debido á las obras, que iban formando el caudal poético de nuestra literatura, aparece establecida de la misma suerte respecto del estilo, y más principalmente de los símiles y comparaciones, con que procura cada autor animarla. Pero si vivas, enérgicas y naturales son á menudo las comparaciones tradicionales, que en los monumentos de la poesia heróico-erudita encontramos, no menos abundantes son las triviales, bajas, groseras y ridículamente hiperbólicas que los salpican, no pareciendo sino que tiene en esta parte mayor fuerza la imitacion, ó que ejercen de cada dia mayor influjo las causas de este raro fenómeno, reconocidas ya por nosotros al estudiar en Berceo la situacion especial de los poetas eruditos ¹.

toda el Asia, penetra en Judea, y al ver al gran sacerdote, recuerda á sus capitanes la aparicion ó sueño que tuvo al emprender la conquista, diciéndoles:

1104 Paróseme delante | un ome revestido:
En que ome le llamo, | tiengome por fallido,
Tiengo que era ángel | del cielo deçendido.

Este le vaticina triunfos sin cuento, con las siguientes palabras:

1108 Avrás todos los regnos | del mundo á ganar;
Nunca fallarás ome | que' pueda contrastar.

Y ya hemos visto cómo en el *Poema de Ferran Gonzalez* se aparece al héroe el monje Pelayo, para anunciarle que Dios le habia otorgado la victoria sobre sus enemigos.—Pelayo venia «vestido de pannos como el sol», para que hubiese mayor analogia. Así pues encontramos que cualquiera que sea el asunto adoptado por los poetas eruditos, los medios que el arte vá elaborando, son siempre los mismos.

¹ Véase en el cap. V de esta II.ª Parte la nota 2 de la pág. 251, respecto de Berceo: como ejemplo de los demás poemas, recordaremos que en el libro de *Apollonio*, hablando de Luciana, ya vuelta del parasismo, se dice en la copla 314 que

Metió una voz flaca | cansada, como gato.

Y ya repuesta, exclama recordando á Apolonio:

Creyo que non me precia | quanto á su zapato.

En el de *Alexandre*, demás de los aducidos ya por Sanchez (prólogo, páginas 32 y 33), se encuentra crecido número de comparaciones de esta especie: entre otras:

Esto, dixo el rey, | non val una arveja.

Bajo todos aspectos se reconoce pues en estas obras, que constituyen la segunda época de la poesía vulgar, consignada por medio de la escritura, el no dudoso espíritu de escuela que la aparta de la popular, confiada exclusivamente á los cantores que buscaban en las plazas y mercados el aplauso de la muchedumbre. Partiendo del principio de erudición, esto es, teniendo por fuente

Sedien como verracos | que estanan porfiosos.
Non valiron sus armas | quanto tres cannaveras.

En el de *Ferran Gonzalez* no escasean por cierto los egemplos, tales como:

Si yo daqui non selgo, | nunca valdré an figo.
Non vale tres arveias | todo tu poderio.
Maguer que muchos son | non valen tres arveias.

Y lo mismo en el de *Yusuf*, debiendo advertirse que la comparacion de las *arveias* se hace muy familiar en todos. Así dijo el poeta mudejar, hablando de los hermanos de Joseph:

Yo por tales sennores | non daría una arvelha.

Respecto de las comparaciones de otro género, sólo nos bastará observar que desde los *Poemas del Cid* hasta el de *Ferran Gonzalez* son comunes los símiles con que se pintan los guerreros, ya presentándolos como *leon fambriento*, ya como *leon irado*, ora como *sierpe rabiosa*, ora como *sierpe fiera*, abundando las maneras de decir análogas ó semejantes, así como: *quebrar ó apuntar los albores*,—*sonrisar de la boca*,—*quebrar ó batir el corazon*,—*fablar, ver ó catar á oio velido*, etc.—Mas para que no quede duda de ningun género respecto de esta filiacion poética, recordaremos aquí un rasgo característico de las descripciones de batallas.—En la *Crónica ó Leyenda de las Mocedades de Rodrigo* se pinta el efecto del choque de dos ejércitos, diciendo que se veían:

Ver. 899. Atanto cauallo sin duenno por el campo andar.

En el *Poema de Mio Cid*:

Ver. 738. Tantos buenos caualllos sin sos duenos andar.

En el de *Alexandre*:

Cop. 1198. Andaua mucho cauallo connas riendas colgadas.

En el de *Ferran Gonzalez*:

Cop. 540. Satía mucho canallo vacio sin su siella.

¿Podrá negarse la tradicion artístico-literaria, que apoyándose en las costumbres, aparece tal como la dejamos establecida?...

principal de sus inspiraciones las obras compuestas en otros siglos, ó producidas por extrañas literaturas, emplea constantemente los mismos elementos artísticos; y manifestándose al par en todas las comarcas, donde impera el romance que apellidamos castellano, revela con toda exactitud é ingenuidad los esfuerzos hechos por los doctos para perfeccionarla, y pone de relieve la varia fisonomia de aquella misma lengua, no sólo en la considerable extension del territorio cristiano, donde era originariamente hablada, sino tambien con relacion á la raza musulmana, que reconocia en nuestras antiguas ciudades el dominio de Leon y de Castilla.

Pero al paso que ofrece bajo estas interesantes relaciones larga materia de estudio, no es menos digna de maduro exámen bajo el aspecto de las costumbres: la vida real y activa del pueblo castellano, sus creencias religiosas, sus más íntimos sentimientos, todo se halla revelado en esos poemas, ya de un modo indirecto como en los de *Apollonio*, *Alexandre* y *Yusuf*, ya directamente como en el de *Ferran Gonzalez*, ahogando toda otra idea religiosa que no sea cristiana, y avasallando toda otra nacionalidad que no sea la española¹. Ley tan poderosa y que así domina en las esferas de la poesía heroico-erudita debia, segun antes de ahora dejamos asentado, regir constantemente las producciones de nuestra literatura, cualquiera que fuese el elemento que viniera á modificarla; siendo por otra parte el título más valedero que podian presentar á la estimacion de sus contemporáneos los poetas de la edad, que vamos examinando. Así que, obediendo al impulso que desde fines del siglo XII recibe la civilizacion cristiana, cuyo desenvolvimiento en lo político y en lo intelectual toma notabilísimas creces durante los reinados de Alfonso VIII y Fernando III, trazaba la poesía cultivada por Berece y sus imitadores la única senda que era dado recorrer al arte vulgar, desde el momento en que separándose de sus primitivas fuentes, aspiró á sustentar las galas y preseas conquistadas por las ciencias en medio de la oscuridad de que empezaba á salir el mundo de Occidente. Cercano estaba el día en que la poesía y

¹ Véase el cap. I del presente volúmen, pág. 8 y siguientes.

literatura española, extendiendo sus miradas á otras regiones, recabase para sí nuevos y muy preciados tesoros; pero antes de que entremos en este agradable, aunque difícil estudio, será bien que nos detengamos por breves instantes á considerar lo que era la historia en la primera mitad del siglo XIII ¹.

¹ Al terminar este capítulo cúmplenos consignar que nos hemos servido directamente de los códices originales, así del *Poema de Ferran Gonzalez* como del de *Yusuf*, los cuales se custodian, el primero en la Biblioteca Escurialense, b. III, 21 (fól. 136), y el segundo en la Biblioteca Nacional, G, g. 101.—El *Poema de Yusuf* ha sido últimamente impreso por el diligente historiador Ticknor, en el tomo III de su *History of Spanish Literature*, Apénd. II, pág. 395 de la edición de Londres; pero son tan frecuentes los descuidos que hemos notado, al compararlo con el original, que no sin razón nos atenemos á este, deseando que se dé á la estampa de nuevo con mayor esmero. De ambos poemas ofrecemos oportuno facsimile.

CAPITULO VIII.

PRIMEROS HISTORIADORES Y PROSISTAS VULGARES.

Aparición de la prosa castellana.—Los fueros.—No son monumentos literarios.—La poesía popular: su influencia en la historia: testimonios de su existencia en la primera mitad del siglo XIII.—Primera manifestación de la historia en la lengua vulgar.—Los anales.—Carácter de los mismos: en el fondo: en la forma.—Anales toledanos: de Aragon y Navarra: de los Reyes Godos.—Relaciones y genealogías.—Progreso notable del romance castellano.—Influencia de los estudios latinos en el desarrollo de la historia vulgar.—Don Lucas de Tuy: sus crónicas.—El arzobispo don Rodrigo: sus historias.—Notable influjo de la *Gothica* en los estudios históricos: su exámen.—Redacción castellana de la misma.—Pruebas de su autenticidad.—Su estilo y lenguaje.—Elementos populares que la caracterizan.—Imitaciones y traducciones de la *Historia Gothica*.—La *Crónica de los Reys d'España*.—Version completa de las obras históricas de don Rodrigo.—Traducción castellana del *Fuero Juzgo*.—El libro de *Los Doce Sabios* y las *Flores de Philosophia*.—Juicio de estos tratados.—Carácter de los mismos.—Estado de la prosa castellana al mediar del siglo XIII.—Resúmen.

Hermandad con la poesía popular hasta el momento en que llega esta á ser escrita, se ha mostrado á nuestros ojos la historia, aspirando á consignar los memorables triunfos y conflictos de la reconquista en la lengua de los doctos, únicos que hasta los primeros días del siglo XIII habian gozado el privilegio de cultivarla. Reflejando el notable desarrollo que logran los estudios latino-eclesiásticos en la segunda mitad de la anterior centuria, nos han